

La Pedagogía del Amor en la Formación Integral del Estudiante

Mayra Zambrano
Gilma Vallejo

La Pedagogía del Amor en la Formación Integral del Estudiante

Mayra Lorena Zambrano Chamba
Gilma Leonor Vallejo Piza



Tecnológico Universitario EuroAmericano

DIRECCIÓN:

Quisquis 1317 y Los Ríos
Guayaquil - Guayas - Ecuador
(+593) 04-2288-440
www.euroamericano.edu.ec

RECTOR:

Mgtr. Antonio Manuel Marques Gutiérrez

AUTOR:

Mgtr. Mayra Lorena Zambrano Chamba
Mgtr. Gilma Leonor Vallejo Piza

CORREO:

mzambrano@euroamericano.edu.ec
gvallejo@euroamericano.edu.ec

Primera Edición – diciembre 2025

Editorial “R2ICS” | Pichincha | Quito | Ecuador



Datos de catalogación bibliográfica

ZAMBRANO, M., & VALLEJO, G.

La Pedagogía del Amor en la Formación Integral del Estudiante
Primer Edición
Quito, Ecuador, 2025
Editorial: Red Internacional de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades “R2ICS”

ISBN: 978-9942-7480-3-4
Área: Educación

Formato A5: 148 x 210 mm

Páginas: 104

Diseño y maquetación R2ICS

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación puede reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotocósmico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

El préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar requerirá también la autorización del autor o de sus representantes.

Conforme lo establece el Art. 71 y 72 del Reglamento de Carrera y Escalafón del Profesor e Investigador del Sistema de Educación Superior (Codificación), este texto ha sido sometido a un proceso de revisión de pares disciplinares así como la revisión metodológica. El detalle en anexo evaluación de pares.

ISBN: 978-9942-7480-3-4



9789942748034

Índice

Contenido

Prólogo.....	10
Introducción	12
Fundamentos humanistas y éticos del amor educativo	14
Fundamentos humanistas y éticos del amor educativo	15
Reconocimiento del otro como sujeto.....	17
Relación horizontal y dialogante	17
Responsabilidad afectiva del docente	17
Paulo Freire y la pedagogía del diálogo.....	18
La afectividad como eje del desarrollo integral del estudiante.....	19
Relación docente–estudiante desde el enfoque afectivo.....	21
El rol del docente como mediador emocional.....	22
Comunicación asertiva y educación desde la confianza	23
El vínculo afectivo como factor de motivación y aprendizaje.....	24
Inclusión educativa y su relación con la Pedagogía del Amor.....	25
Inclusión y diversidad en el aula.....	27
Inclusión y diversidad en el aula.....	28
Principios de la educación inclusiva	29
Diversidad en el aula: cultural, funcional, emocional y social	30
Estrategias inclusivas que fortalecen la equidad y la convivencia	31
Conceptos y fundamentos de la inteligencia emocional	32
Autorregulación y reconocimiento emocional en estudiantes	34
Emociones como motor de la conducta y el aprendizaje escolar.....	35
Resolución pacífica de conflictos y mediación escolar.....	37
Clima emocional del aula y bienestar estudiantil	37
El vínculo docente–estudiante: el corazón de la experiencia educativa	39
El vínculo docente–estudiante: el corazón de la experiencia educativa	40
El aula como escenario emocional.....	40
El vínculo no se improvisa: se construye.....	41
La ternura como herramienta pedagógica.....	42
Voces que aprenden, voces que dialogan.....	42
El impacto del vínculo en la equidad educativa.....	43
Un vínculo que transforma a ambos	43
Diversidad cultural y su impacto en la formación humana.....	44
Educación intercultural como base de inclusión.....	44
Educación intercultural y equidad	46
La interculturalidad como encuentro afectivo	46
La escuela como comunidad que acoge	47
Unidad en la diversidad	47
La equidad como práctica transformadora.....	48
Interculturalidad, amor y transformación	48
Respeto a la pluralidad cultural y de pensamiento.....	49
Aportes contemporáneos sobre diversidad y respeto.....	50
La ternura como estrategia pedagógica.....	53
La ternura como estrategia pedagógica.....	54
Ternura no es debilidad: es liderazgo emocional	54

La ternura como puente hacia la inclusión	55
Ternura para enseñar, ternura para aprender	56
Ternura hacia uno mismo: el cuidado docente.....	57
Una escuela que educa con ternura.....	57
Metodologías activas desde la pedagogía del amor.....	58
Metodologías activas desde la pedagogía del amor.....	59
Aprender haciendo: el movimiento que despierta la mente y el corazón	59
El juego como territorio afectivo y cognitivo	60
Aprendizaje cooperativo: aprender con el otro y para el otro.....	60
Aprendizaje basado en proyectos (ABP): la vida entra al aula.....	61
Metodologías activas para la inclusión	62
Metodologías activas con un corazón amoroso: el rol del docente	63
Planificación didáctica desde la pedagogía del amor.....	63
Planificar desde la mirada, no desde el control.....	64
Planificar para la emoción: el corazón del currículo.....	64
Planificar desde la diversidad: múltiples caminos hacia el aprendizaje	65
Una mirada renovada a la pedagogía del amor	66
Una mirada renovada a la pedagogía del amor	67
Fundamentos humanistas y éticos del amor educativo	69
Fundamentos humanistas y éticos del amor educativo	70
Reconocimiento del otro como sujeto.....	70
Relación horizontal y dialogante	71
Responsabilidad afectiva del docente	71
Inclusión y diversidad en el aula.....	71
El vínculo docente–estudiante: el corazón de la experiencia educativa	73
El vínculo docente–estudiante: el corazón de la experiencia educativa	74
El aula como escenario emocional.....	74
La ternura como herramienta pedagógica	75
Voces que aprenden, voces que dialogan	75
Evaluación humanizada y afectiva.....	77
Evaluación humanizada y afectiva.....	78
La evaluación como acto de cuidado	78
Evaluación formativa: el amor hecho acompañamiento	79
Evaluación flexible e inclusiva	80
La retroalimentación amorosa.....	80
Justicia afectiva: la evaluación como equidad	81
Evaluación para la vida: aprender a aprender	81
La familia como aliada afectiva	83
La familia como aliada afectiva	84
Infancias vulneradas: la urgencia de un puente entre hogar y escuela.....	84
La familia: primer territorio afectivo	85
Alianzas afectivas: escuela y familia caminando juntas	86
La escuela como refugio para las infancias en riesgo	86
Acompañar sin juzgar: el papel ético de la escuela	87
La familia como fuente de saberes y afectos	87
Infancia, amor y comunidad: un camino colectivo	89
Bases legales	89

Constitución de la República del Ecuador	89
Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI, 2011, reformada en 2021)	90
Marco conceptual.....	90
Diseño de una guía didáctica de estrategias para la aplicación de la pedagogía del amor en el aula	92
Diseño de una guía didáctica de estrategias para la aplicación de la pedagogía del amor en el aula	93
Objetivo general.....	93
Objetivos específicos	93
Fundamentación.....	94
Estructura de la guía.....	94
Eje 1: Vinculación afectiva y clima de confianza	95
Estrategias sugeridas:.....	95
Eje 2: Inclusión y cooperación en el aprendizaje.....	96
Estrategias sugeridas:.....	96
Eje 3: Desarrollo socioemocional y diálogo crítico.....	98
Estrategias sugeridas:.....	98

Prólogo

Prólogo

Este libro no surge como una reflexión abstracta ni como un ejercicio teórico desvinculado de la realidad educativa. Por el contrario, se construye desde la experiencia, la observación atenta del aula y la necesidad urgente de repensar las prácticas pedagógicas en contextos marcados por la desigualdad, la exclusión y la fragmentación social.

Inspirada en el pensamiento de Paulo Freire, la Pedagogía del Amor que aquí se desarrolla no se entiende como un sentimentalismo ingenuo ni como una propuesta asistencialista. Se asume, más bien, como una postura ética y política frente a la educación, donde amar implica comprometerse con la dignidad humana, con la justicia social y con la transformación de las realidades que limitan el desarrollo pleno de los estudiantes, amar en este sentido, es un acto profundamente pedagógico que interpela al docente a revisar su rol, sus prácticas y su manera de vincularse con el estudiantado.

A lo largo de estas páginas, se pone en evidencia que la educación inclusiva no puede consolidarse sin una base afectiva sólida. La diversidad cultural, social, emocional y cognitiva es comprendida como una riqueza que desafía a la escuela a abandonar modelos homogeneizantes y a construir espacios donde cada estudiante sea escuchado, valorado y acompañado.

Este libro constituye, además, un valioso aporte para docentes, directivos y profesionales de la educación que buscan herramientas concretas para humanizar sus prácticas. Las reflexiones y propuestas que se presentan no solo invitan a pensar la educación desde el amor, sino a vivirla y ejercerla cotidianamente desde una pedagogía comprometida con la equidad y la convivencia pacífica.

Introducción

Introducción

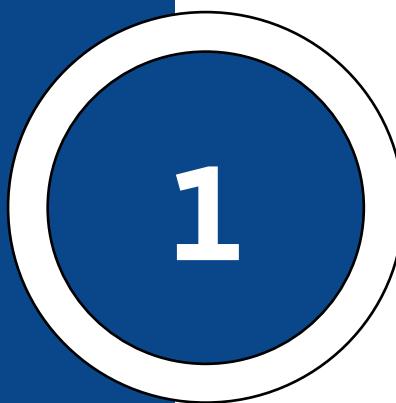
La educación contemporánea enfrenta el desafío de responder a una realidad social marcada por la diversidad cultural, lingüística, social y de capacidades. En este contexto, el sistema educativo ecuatoriano se ha visto en la necesidad de implementar políticas y estrategias que favorezcan la inclusión, sin embargo, todavía persisten prácticas pedagógicas tradicionales que dificultan la construcción de aulas equitativas y respetuosas de las diferencias individuales. La convivencia escolar, la equidad en el acceso al aprendizaje y la valoración de la diversidad constituyen retos que exigen una mirada pedagógica innovadora, basada en la empatía, el respeto y la afectividad.

La Pedagogía del Amor, propuesta por Paulo Freire, se presenta como una alternativa transformadora que concibe la educación como un acto de compromiso ético y humano, donde el amor no es entendido como sentimentalismo, sino como una fuerza capaz de generar cambios sociales profundos. Desde esta perspectiva, el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en una experiencia dialógica y liberadora, en la que los estudiantes son reconocidos como sujetos de derechos y protagonistas de su propio aprendizaje. El amor, en este marco, se manifiesta en la práctica docente mediante actitudes de respeto, acompañamiento, diálogo y reconocimiento de la dignidad de cada estudiante.

El presente proyecto de investigación constituye la continuación del estudio previo titulado “Construyendo aulas diversas desde el enfoque de la Pedagogía del Amor”, el cual

permitió diagnosticar percepciones y actitudes de los docentes frente a este enfoque. Sin embargo, se identificó que, aunque existe interés por aplicar la Pedagogía del Amor, aún no se dispone de estrategias prácticas claras que permitan traducirla en acciones cotidianas dentro del aula. Por esta razón, la presente propuesta se centra en el diseño, implementación y evaluación de estrategias pedagógicas fundamentadas en el amor, orientadas a fortalecer la inclusión, la equidad y la convivencia en instituciones educativas.

El propósito fundamental es pasar de la reflexión teórica al ejercicio práctico, generando evidencias sobre cómo el amor, entendido como respeto, compromiso y responsabilidad hacia el otro, puede transformar la dinámica educativa. A través de un diseño metodológico de investigación acción participativa, este trabajo busca no solo intervenir en el ámbito escolar, sino también ofrecer una guía sistematizada de estrategias aplicables a distintos contextos, con la finalidad de que las instituciones educativas cuenten con herramientas que favorezcan una educación más humana, inclusiva y equitativa.



**Fundamentos
humanistas y éticos del
amor educativo**

Fundamentos humanistas y éticos del amor educativo

Los fundamentos filosóficos y antropológicos de la Pedagogía del Amor se centran en la dignidad, la esencia y el valor intrínseco del ser humano, concibiendo el amor como una condición indispensable para la existencia y, por tanto, para el acto educativo. Desde esta perspectiva, el amor constituye “el más excelso de los principios pedagógicos, con el que se puede mirar y asentir a la realidad del otro, cimentando así la base sólida de una profunda formación humana” (Pérez, 2013, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 25).

En el plano antropológico, el ser humano es entendido como un ser singular, irrepetible y consciente de sí mismo, cuya vocación natural es la relación con los demás. Así, se sostiene que el ser humano “no es una cosa, es un alguien singular, único e irrepetible, capaz de ser consciente de sí mismo”, y que además “es un ser para el amor, para estar en relación con los demás” (Burga, 2020, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 27).

Desde un enfoque ético-axiológico, la educación se concibe como un proceso orientado al cultivo de las virtudes humanas, donde el amor constituye el principio y el fin de la acción pedagógica, actuando como fundamento y guía para el ejercicio de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza (Burga, 2020, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 227).

En esta misma línea, se afirma que educar es un acto profundamente vinculado al amar, entendido como la apertura y acogida del otro sin prejuicios, en un espacio donde se reconoce su presencia y su valor humano (Maturana, 2017, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 226). Desde una perspectiva filosófica, amar implica, como sostiene Marcel, “decir al otro: tú no morirás; es reafirmar su existencia y reconocer su valor intrínseco” (Marcel, 2015, como se citó en Hernández, 2025, p. 52).

En consecuencia, la Pedagogía del Amor se erige como una postura ético-axiológica que sitúa la dignidad humana en el centro del proceso educativo. En esta misma línea, se la concibe como “una propuesta humanista y pacificadora en donde se exige el reconocimiento del otro ser humano como autónomo, libre y emocional, e invita al docente a manifestar la empatía, la tolerancia, entre otros valores” (García, 2021, p. 174).

El aula es uno de los espacios más poderosos para construir humanidad. Allí se encuentran lo que somos y lo que podemos llegar a ser. La ética del amor en educación parte justamente de esa idea: toda persona es valiosa, toda voz merece ser escuchada, toda historia es digna de respeto.

Las corrientes humanistas del siglo XX, desde Rogers hasta Freire, ya hablaban del valor de la empatía, del respeto mutuo, del diálogo. Sin embargo, desde el 2020 en adelante, la educación ha atravesado transformaciones profundas a partir de la pandemia, crisis sociales, migración, violencia cotidiana que han dado a la ética del cuidado un lugar central en la escuela.

Los estudios recientes coinciden en que el amor pedagógico se expresa en tres dimensiones esenciales:

Reconocimiento del otro como sujeto

No como objeto de enseñanza, sino como persona con emociones, identidad, cultura y agencia propia. La ética del reconocimiento sostiene que la dignidad se construye en la mirada del otro.

Relación horizontal y dialogante

Hablar con los estudiantes, no sobre ellos. Dialogar, preguntar, comprender. Freire ya lo decía: nadie educa a nadie; todos nos educamos en comunión.

Responsabilidad afectiva del docente

Cuidar implica hacerse cargo del impacto emocional de nuestras prácticas. No se trata de ser perfectos, sino conscientes.

Desde el ámbito educativo, la responsabilidad afectiva se manifiesta en la creación de climas de aula seguros, respetuosos e inclusivos, donde los estudiantes se sienten escuchados, valorados y libres de expresar sus emociones sin temor a la descalificación o al castigo.

Las investigaciones recientes señalan que cuando el docente se vincula desde la empatía y el respeto, se fortalecen

la autoestima, la confianza académica y el bienestar emocional del estudiante (Jaimes, 2020; García et al., 2023).

Paulo Freire y la pedagogía del diálogo

Paulo Freire constituye una de las bases conceptuales más sólidas de la Pedagogía del Amor, al vincular el amor con la praxis liberadora, la conciencia crítica y el diálogo transformador. Según el autor, “el amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres. Donde quiera que haya hombres oprimidos, el acto de amor es compromiso con su causa, la causa de su liberación” (Freire, 1970, como se citó en Hernández, 2025, p. 62).

En su propuesta dialógica, Freire sostiene que “ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo; los hombres se educan en comunión” (Freire, 2017, p. 72), lo que posiciona la interacción humana como el núcleo del proceso formativo. A partir de ello, la educación es concebida como un acto cimentado en el amor transformador, capaz de fomentar aprendizajes críticos y emancipadores (Hernández, 2025, p. 62).

Enfatiza que “no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres” (Freire, 2017, p. 85); por tanto, el amor no solo fundamenta el diálogo, sino que se expresa también como diálogo en sí mismo. En coherencia con esta postura Castillo, (2020) explica que la educación como práctica liberadora se distancia del modelo tradicional bancario y se funda en la conciencia crítica que emerge del acto dialógico.

Asimismo, el diálogo constituye un elemento central en el método educativo freireano, ya que la lectura del mundo implica comprender el proceso cultural y la creación colectiva de significados (Veugelers, 2017, como se citó en Jover, 2020, p. 152). De manera complementaria, se sostiene que el diálogo permite desarrollar el pensamiento crítico y que este surge de “contemplar el mundo como un inmenso libro de texto sobre el que problematizar y actuar” (Galloway, 2012, p. 173, como se citó en Jover, 2020, p. 152).

La afectividad como eje del desarrollo integral del estudiante

La afectividad se reconoce como un pilar esencial dentro de la Pedagogía del Amor, al constituirse en un elemento clave para la formación integral del estudiante más allá de lo cognitivo. En este enfoque, la pedagogía del amor y la ternura se sustenta en valores como la empatía, el respeto, la solidaridad y la tolerancia, los cuales favorecen una interacción educativa más humana y significativa.

Desde esta perspectiva, la educación debe atender al estudiante en su totalidad como ser bio-psico-social, y se afirma que ninguna educación puede ser verdaderamente efectiva si está desprovista de afectividad (Pérez, 2013, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 26). La Pedagogía del Amor busca generar un entorno de aprendizaje afectivo caracterizado por la comprensión, la amabilidad y el reconocimiento del otro.

El amor y la ternura, entendidos como emociones que entrelazan afecto, bondad y compasión, se consideran “condiciones ineludibles en el hecho educativo” (Montero, et al., 2021, p. 442). Este enfoque propone una educación que valore no solo los aspectos cognitivos, sino también los afectivos y existenciales, con el propósito de formar seres humanos íntegros.

Asimismo, la Pedagogía del Amor impulsa el desarrollo de competencias socioemocionales como la resiliencia, la empatía y el respeto mutuo (Hernández, 2025), y promueve una formación integral que articula lo académico, lo moral, lo familiar y los valores en el proceso educativo (García, 2021). Estas ideas se complementan con la afirmación de que la afectividad actúa como catalizador esencial del aprendizaje profundo (Bisquerra, 2015, como se citó en Hernández, 2025, p. 89).

Desde una perspectiva humanista, Noddings (1984, p. 45), como se citó en Hernández (2025, p. 62), introduce el concepto del cuidado como elemento fundamental en la relación educativa, enfatizando que los estudiantes aprenden mejor cuando se sienten cuidados y valorados en su singularidad. Finalmente, la labor educativa, según esta pedagogía, se orienta al pleno desarrollo de la personalidad del educando, transcendiendo la mera instrucción.

Relación docente–estudiante desde el enfoque afectivo

La Pedagogía del Amor propone una resignificación profunda de la relación entre docente y estudiante, superando la visión tradicional de enseñanza centrada únicamente en la transmisión de contenidos. Desde este enfoque, la interacción pedagógica se concibe como un encuentro humano sustentado en la afectividad, el reconocimiento mutuo y la responsabilidad ética. Esta perspectiva sitúa el vínculo pedagógico como un espacio donde se construyen relaciones que dignifican y transforman a quienes participan en el proceso educativo.

La Pedagogía del Amor se fundamenta en una visión humanista que considera el desarrollo integral del ser humano como objetivo central, reconociendo que la dimensión afectiva desempeña un papel determinante en la construcción del conocimiento y en la formación de valores. En esta línea, se plantea que la pedagogía del amor y la ternura se sostiene en la consideración mutua y el reconocimiento entre docente y estudiante, a través de un diálogo sincero marcado por la afectividad, el respeto, la tolerancia, la solidaridad y la empatía (Bermello-Murillo, Arteaga-Párraga, Navia-Sánchez & Rezabala-Cedeño, 2023, p. 220).

Desde esta comprensión relacional, la relación docente–estudiante se convierte en un encuentro pedagógico capaz de transformar las vidas de sus participantes, reafirmando la dignidad humana en cada interacción (González, 2022, p. 69). Este enfoque humanista encuentra su fundamento en la

conexión empática entre docente y estudiante, lo cual favorece un clima de confianza y respeto que posibilita el desarrollo integral. De acuerdo con Bermello-Murillo et al. (2023, p. 235), el amor desempeña un rol mediador esencial en las relaciones pedagógicas, determinando la calidad de la experiencia educativa. En este marco, la relación educativa debe orientarse hacia el cuidado y la comprensión genuina del otro (Noddings, 1984, p. 12, como se citó en Hernández, 2025, p. 219).

El rol del docente como mediador emocional

Desde la Pedagogía del Amor, el docente deja de ser únicamente un transmisor de contenidos para convertirse en un mediador emocional, cuyo papel se orienta al acompañamiento del desarrollo integral del estudiante. Este rol implica una disposición ética y afectiva que le permite establecer vínculos humanos significativos y auténticos con los educandos.

En este enfoque, el docente actúa como mediador de experiencias emocionales que favorecen el crecimiento personal y académico del estudiante (Hernández, 2025, p. 209). Para ejercer esta labor, se requiere un saber pedagógico profundo que brinde la fortaleza necesaria para “entregarse en un acto de donación absoluta de su ser, a través del conocimiento y su humanidad”.

En concordancia con estas posturas, Noddings sostiene que los estudiantes aprenden mejor cuando perciben que son cuidados y valorados en su singularidad (Noddings, 1984, p. 45, como se citó en Hernández, 2025, p. 210). A partir de ello, la labor docente debe orientarse al reconocimiento, aceptación

y valoración del educando en su individualidad, atendiendo sus necesidades, debilidades y potencialidades (Sánchez et al., 2021).

Comunicación asertiva y educación desde la confianza

La Pedagogía del Amor promueve un ambiente educativo basado en la confianza, entendido como condición indispensable para el diálogo y el reconocimiento mutuo. En este sentido, la comunicación asertiva se convierte en un recurso esencial para la construcción de relaciones respetuosas, transparentes y libres de violencia.

Desde esta perspectiva, el lenguaje del amor “escucha, respeta, reconoce al otro, comparte emociones y expresa necesidades” (Blanco et al., 2001, como se citó en Castillo, 2020, p. 80). De ahí la importancia de generar espacios de convivencia donde predominen la sencillez, el respeto y la confianza, permitiendo que el estudiante participe de manera libre y espontánea.

Asimismo, el amor se identifica como requisito fundamental de la enseñanza dialógica. En este marco, la Pedagogía del Amor invita al docente a practicar la empatía, la tolerancia y la comunicación asertiva como valores esenciales para vivir conforme a la dignidad humana (García, 2021, p. 274). Además, se reconoce el amor como lenguaje verbal y corporal que suscita el deseo, el reconocimiento y la aspiración personal. Este clima de respeto y confianza facilita en el

estudiante la vivencia de estados afectivos y la construcción de un pensamiento reflexivo-interpretativo.

El vínculo afectivo como factor de motivación y aprendizaje

La integración de la afectividad en el proceso educativo constituye un elemento decisivo para el aprendizaje significativo. Desde la Pedagogía del Amor, el vínculo afectivo es comprendido como un catalizador que potencia la motivación, la participación activa y el desarrollo integral del estudiante.

En este sentido, se afirma que “la afectividad es un catalizador esencial para el aprendizaje profundo” (Bisquerra, 2015, p. 89, como se citó en Hernández, 2025, p. 236). Asimismo, se reconoce que un enfoque que valore lo afectivo y lo existencial potencia la formación de seres íntegros (Castillo, 2020, p. 61). La Pedagogía del Amor favorece la realización de actividades educativas que vinculan emocionalmente al estudiante con los contenidos, generando aprendizajes más duraderos y significativos.

Desde esta perspectiva, ninguna educación puede ser efectiva si está desprovista de afectividad (Pérez, 2013, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 226). La motivación, concebida como fuerza transformadora, impulsa al estudiante hacia la acción y la autorrealización. Asimismo, se sostiene que factores asociados a la felicidad, como la gratitud, la bondad, la empatía y el perdón, fortalecen la significatividad

del aprendizaje (Carter, 2012, como se citó en Castillo, 2020, p. 102).

En coherencia con ello, el diálogo intergeneracional emancipatorio requiere cimentarse en el afecto, dado que “solo se aprende para la vida lo que viene acompañado de cariño, de lazo afectivo, de saberse valorado” (Cussiánovich, 2010, p. 33, como se citó en Morales, 2020, p. 189). Finalmente, se refuerza la idea de que el amor y la ternura, en tanto emociones básicas, son condiciones imprescindibles en el hecho educativo

Inclusión educativa y su relación con la Pedagogía del Amor

La Pedagogía del Amor se constituye como un enfoque profundamente vinculado a la inclusión educativa, dado que se fundamenta en el reconocimiento de la dignidad, la singularidad y el valor intrínseco de cada ser humano. Al situar el amor, la afectividad y el reconocimiento del otro como ejes del proceso formativo, esta pedagogía se opone de manera explícita a cualquier forma de discriminación, exclusión o marginalidad. En consecuencia, busca transformar las estructuras escolares en espacios humanizados, equitativos y orientados al pleno desarrollo de todos los estudiantes.

Desde esta visión, la Pedagogía del Amor y la Ternura se sostiene en el vínculo auténtico entre docente y estudiante, construido a partir del diálogo sincero y valores como la afectividad, el respeto, la tolerancia, la solidaridad y la empatía. Este enfoque constituye una postura axiológica y crítica que

confronta toda práctica de reproducción de desigualdades, para que las aulas se conviertan en espacios de aprendizaje, reconocimiento y desarrollo humano (González, 2022, pp. 40, 41). De esta manera, la Pedagogía del Amor se posiciona como una necesidad para la construcción de entornos escolares más inclusivos y equitativos (Hernández, 2025, p. 197), impulsando una cultura educativa que promueve la humanización y la justicia social. En este marco, se afirma que la relación pedagógica debe orientarse al reconocimiento del otro sin negarlo desde prejuicio alguno.



2

Inclusión y diversidad

en el aula

Inclusión y diversidad en el aula

La diversidad es un regalo. A veces llega envuelta en lenguas distintas, otras en ritmos de aprendizaje particulares, temperamentos intensos o silencios profundos. Pero siempre trae consigo una oportunidad: la de mirar el mundo desde otra ventana.

Los estudiantes no llegan al aula “vacíos”. Cada uno trae su cultura, su forma de entender la vida, sus experiencias y heridas. La educación inclusiva, vista desde la Pedagogía del Amor, implica abrazar esa diversidad sin intentar normalizarla.

Las investigaciones de los últimos años confirman algo que tú misma planteas en tu trabajo: no hay inclusión sin afecto. La ternura, la escucha y la sensibilidad docente son las herramientas que permiten que un estudiante se sienta legítimo, seguro y valorado (Bermello-Murillo et al., 2023).

Imagina un aula donde las reglas de convivencia se construyen entre todos, donde las diferencias se nombran con respeto, donde la evaluación no castiga, sino acompaña. Un aula donde el docente reconoce que la diversidad no es un problema a resolver, sino un horizonte para expandir.

La inclusión también es práctica: adaptar actividades, ofrecer distintos modos de participación, crear materiales accesibles, valorar los saberes de cada cultura. Los estudios recientes sobre inteligencia emocional docente muestran que la inclusión florece cuando el profesorado desarrolla habilidades para gestionar emociones propias y ajenas (Nwosu et al., 2023).

La inclusión no es solo permitir que todos estén; es crear las condiciones para que todos aprendan y se sientan parte.

Principios de la educación inclusiva

Los principios de la educación inclusiva, como el respeto a la diversidad, la valoración de la singularidad y la defensa de la dignidad humana, se encuentran estrechamente conectados con la base filosófica de la Pedagogía del Amor. Este enfoque concibe a cada estudiante como un ser humano pleno, con derechos, potencialidades y necesidades únicas que deben ser atendidas en el marco de una educación justa y humanista.

La educación inclusiva pretende empoderar a todos los actores educativos, sin distinción de raza, creencias, orientación sexual, género o condición socioeconómica (Hernández, 2016, p. 265, como se citó en Castillo, 2020, p. 86). En coherencia con ello, la Pedagogía del Amor exige el reconocimiento del otro como ser autónomo, libre y emocional, invitando al docente a practicar la empatía, la tolerancia y otros valores fundamentales para la convivencia.

Este enfoque humanista demanda, además, el respeto a la dignidad y la singularidad de cada persona. Desde esta perspectiva, la Pedagogía del Amor reconoce y respeta los ritmos y modos de aprender, siempre dispuesta a ofrecer nuevas oportunidades y caminos para que cada estudiante alcance su máximo desarrollo (Pérez, 2008, p. 14, como se citó en González, 2022, p. 413).

Asimismo, Freire articuló la idea de “unidad en la diversidad” como principio unificador, señalando que las diferencias que viven los oprimidos se encuentran vinculadas por la búsqueda constante de ser más (Rozas, 2007, p. 567, como se citó en Jover, 2020, p. 132). En esta línea, la Pedagogía del Amor promueve una formación integral que articula reflexión y acción docente, equilibrando lo académico, moral, afectivo y familiar en el proceso educativo.

Diversidad en el aula: cultural, funcional, emocional y social

La Pedagogía del Amor comprende la diversidad como una característica inherente de la condición humana y como un valor que enriquece el proceso educativo. Reconoce que cada estudiante posee una historia, un modo particular de aprender, una sensibilidad cultural y emocional propia, así como capacidades y necesidades diferentes que deben ser aceptadas y valoradas.

Desde este enfoque, se afirma que la Pedagogía del Amor se basa en la aceptación del otro en su originalidad y diversidad (Mendoza, 2019, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 223). En coherencia con ello, se sostiene que el docente debe amar al estudiante aceptándolo en su totalidad: su cultura, su familia, sus carencias, talentos, heridas, problemas, lenguaje, sueños, miedos e ilusiones.

Este enfoque se enmarca en la diversidad y la pluriculturalidad, impulsando el respeto entre todos los

participantes del proceso educativo (López, 2019, p. 269, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 230). En las instituciones actuales se observan contextos educativos profundamente diversos, favorecidos por políticas que garantizan el acceso al estudio sin discriminación por condición económica, social o religiosa.

Ante esta realidad, se considera necesario abandonar todo lenguaje excluyente para promover relaciones respetuosas e igualitarias, enseñando a convivir con las diferencias. En esta línea, el amor implica el respeto por la diversidad y por las particularidades del ser, así como el disfrute del proceso educativo en un ambiente armonioso (Juárez, 2019, como se citó en Montero et. al., 2021, p. 370).

Estrategias inclusivas que fortalecen la equidad y la convivencia

La Pedagogía del Amor propone estrategias orientadas a la integración, la equidad y la convivencia pacífica, las cuales se sustentan en la afectividad, el diálogo sincero y la valoración mutua. La implementación de estas estrategias requiere transformar la metodología y el clima del aula, creando espacios que promuevan el bienestar emocional y la formación integral.

Desde este enfoque, se busca proporcionar un entorno afectivo caracterizado por la comprensión, el respeto, la empatía, la solidaridad y la amabilidad (Pérez, 2013, como se citó en Bermello et al., 2023, p. 226). Esto implica generar espacios de convivencia basados en la confianza, la sencillez y

el respeto, donde el estudiante pueda participar de manera libre y consciente).

Las prácticas docentes deben propiciar ambientes de aprendizaje diversos y pluriculturales que favorezcan la construcción de aulas pacíficas (Hernández, 2016, p. 265, como se citó en García, 2021, pp. 283–284). En este sentido, se requieren metodologías transformadoras que integren la afectividad, tales como narrativas personales, reflexiones significativas y dinámicas grupales basadas en el cuidado mutuo.

Asimismo, la Pedagogía del Amor ofrece una guía para promover la animación, la alegría y el trabajo compartido, distribuyendo de manera equilibrada los componentes morales, académicos, familiares y axiológicos (García, 2021). En este contexto, la práctica docente debe fundamentarse en estrategias sustentadas en el tacto, la caricia y el abrazo como expresiones de un vínculo afectivo que fortalece las habilidades sociales y promueve relaciones sanas. Finalmente, el modelo didáctico centrado en el amor y la ternura tiene como objetivo minimizar las múltiples formas de violencia social y contribuir a la construcción de sociedades basadas en relaciones saludables.

Conceptos y fundamentos de la inteligencia emocional

El enfoque de la Pedagogía del Amor mantiene una estrecha relación con la educación emocional, ya que ambos modelos sitúan en el centro la formación integral del ser

humano. La inteligencia emocional constituye un elemento clave para comprender cómo los estudiantes sienten, interpretan y gestionan sus experiencias, y cómo estas influyen en su aprendizaje, su conducta y su desarrollo personal. Desde esta perspectiva, la Pedagogía del Amor reconoce que el proceso educativo no puede reducirse únicamente a la dimensión cognitiva; por el contrario, debe integrar la afectividad como parte esencial del crecimiento humano.

La educación emocional se concibe como un proceso orientado tanto a prevenir los efectos nocivos de emociones negativas, como la ira, el miedo, la tristeza o la violencia o fomentar emociones positivas tales como la alegría, la amistad, la felicidad y el amor (Goicoechea, 2014, como se citó en Castillo, 2020, p. 89). En concordancia con ello, la Pedagogía del Amor combina los aspectos pedagógicos con los componentes psicoafectivos, emocionales y existenciales del ser humano, reconociendo que educar implica acompañar el mundo interior del estudiante.

Asimismo, la inteligencia social entendida como la capacidad de comprender al otro y establecer relaciones humanas significativas a través de procesos comunicativos y relacionales, se configura como un componente inseparable de la inteligencia emocional (García, 2019, como se citó en Montero, 2021, p. 441). Ambas dimensiones se complementan y se hacen tangibles en la interacción cotidiana, lo que implica que el desarrollo emocional no se produce en aislamiento, sino en el marco de vínculos afectivos que modelan la convivencia.

Por otra parte, se ha demostrado que una de las habilidades más determinantes para alcanzar bienestar y

prosperidad en la adultez es la capacidad de comprender y regular las propias emociones (Carter, 2012, como se citó en Castillo, 2020, p. 105). En coherencia con ello, la Pedagogía del Amor sostiene que las emociones deben ocupar un lugar prioritario en la educación, integrando el intelecto con la afectividad para garantizar procesos formativos más auténticos, sensibles y profundamente humanizadores.

Autorregulación y reconocimiento emocional en estudiantes

El reconocimiento de la individualidad del estudiante constituye uno de los pilares fundamentales para promover la autorregulación emocional, y la Pedagogía del Amor aporta herramientas esenciales para lograrlo. Desde este enfoque, el docente asume un rol de acompañante emocional, guiando al estudiante en la comprensión de sí mismo, en la identificación de sus emociones y en el desarrollo de habilidades para gestionarlas adecuadamente.

La educación emocional plantea un reto importante para los docentes, quienes deben favorecer la regulación emocional en estudiantes y niños, contribuyendo así a la construcción de relaciones interpersonales e intrapersonales saludables en los distintos entornos en los que se desenvuelven (Carter, 2012, como se citó en Castillo 2020, p. 106). Este proceso exige que el maestro crea en cada alumno y lo acepte tal como es, con sus talentos, dificultades, heridas, sueños y miedos, de modo que cada estudiante pueda sentirse comprendido, validado y

acompañado en su crecimiento emocional.

A su vez, el docente debe procurar el reconocimiento de la individualidad del educando, valorando sus potencialidades, debilidades y necesidades específicas. Este reconocimiento auténtico se fortalece cuando el ambiente del aula se caracteriza por la confianza, la sencillez y el respeto, condiciones que permiten que el estudiante experimente estados afectivos sanos y desarrolle un pensamiento reflexivo e interpretativo (Rojas, 2007, p. 179).

Desde la Pedagogía del Amor, la labor docente también implica la creación de espacios de sensibilización, reflexión y formación emocional y espiritual, orientados a fomentar valores como el amor al prójimo, la paz interior, la gratitud y la compasión (Pérez Esclarín, 2013, como se citó en Montero et. al., 2021, p. 45). Estos espacios favorecen que los estudiantes desarrollen una autorregulación emocional más consciente y autónoma, indispensable para la convivencia escolar y el bienestar personal.

Emociones como motor de la conducta y el aprendizaje escolar

Las emociones constituyen el motor principal del comportamiento humano y un elemento decisivo para la construcción del aprendizaje. Lejos de ser un complemento secundario, la afectividad actúa como un catalizador determinante que impulsa la motivación, el deseo de aprender y la capacidad de compromiso con las actividades escolares. En

este sentido, la Pedagogía del Amor reconoce que el aprendizaje profundo solo puede darse en contextos donde las emociones son atendidas, comprendidas y valoradas.

Se ha señalado que la afectividad es un elemento esencial para que el aprendizaje sea significativo, profundo y duradero (Bisquerra, 2015, como se citó en Hernández, 2025, p. 89). De hecho, no puede hablarse de una educación auténtica si carece de afectividad, por ello, Ortiz Ocaña (2021) destaca que lo emocional, lo racional y lo volitivo deben integrarse de manera dialéctica en la formación del niño y el joven, ya que ignorar alguna de estas dimensiones limita el desarrollo humano (p. 102).

Además, las emociones positivas, como la gratitud, la bondad, la empatía y el perdón, potencian la adquisición de aprendizajes significativos y favorecen un clima escolar más saludable. En este contexto, la motivación se convierte en una fuerza transformadora que impulsa al estudiante hacia la acción voluntaria y hacia la satisfacción de sus necesidades de autorrealización.

Desde la perspectiva de la Pedagogía del Amor, para que un estudiante pueda comprender, aprender y construir saberes, es necesario que exista amor, ya que este constituye la base misma de la comprensión (Ortiz, 2021, p. 103). Por ello, es indispensable generar ambientes de aprendizaje cargados de afectividad, donde los estudiantes experimenten alegría y bienestar al aprender.

Resolución pacífica de conflictos y mediación escolar

La Pedagogía del Amor constituye un enfoque profundamente pacificador, orientado a desmontar la violencia y promover relaciones sanas mediante el diálogo, la ética del cuidado y el reconocimiento del otro. Su propósito es minimizar las diversas formas de violencia social y contribuir a sociedades basadas en relaciones saludables. Desde esta óptica humanista, el docente está llamado a manifestar valores como empatía y tolerancia como medios para la convivencia (García, 2021, pp. 174, 267).

La incorporación del amor como eje de la convivencia permite transformar los conflictos y orientarlos hacia resultados pacíficos, promoviendo incluso una paz integral (López, 2012, p. 136, como se citó en García, 2021, p. 283). Un modelo didáctico basado en este enfoque se asienta en la escucha profunda, la comprensión y el perdón, elementos indispensables para procesos restaurativos auténticos.

Clima emocional del aula y bienestar estudiantil

El clima emocional del aula debe ser configurado intencionalmente por el docente para favorecer la autoestima, el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes. En este sentido, la Pedagogía del Amor resalta que los ambientes de aprendizaje deben estar impregnados de afectividad, de modo que los estudiantes aprendan con alegría y experimenten

relaciones enriquecedoras (Pérez, 2014, como se citó en Montero, García, 2021, p. 447).

La labor docente debe orientarse al arte de educar con cariño y sensibilidad, lo cual permite sanar heridas emocionales y fortalecer la autoestima del educando. Asimismo, la pedagogía del amor y la ternura propone valorar no solo los aspectos cognitivos, sino también los afectivos y existenciales, concibiendo la escuela como un escenario para el reconocimiento de los sujetos (Castillo, 2020, p. 60).

Este enfoque fomenta una formación integral y holística que distribuye equilibradamente los aspectos morales, académicos, familiares y axiológicos en el proceso educativo (García, 2021, pp. 286, 291). Además, se promueve que los estudiantes construyan entornos de aprendizaje seguros, amenos y emocionalmente nutritivos (Bermello et al., 2023, p. 230).

El amor y la ternura como sentimientos y estados afectivos constituyen condiciones ineludibles del hecho educativo. Para muchos estudiantes, la escuela representa un segundo hogar o incluso el único por lo que debe ser configurada como un espacio donde encuentren paz, protección y un abrazo fraternal (García, 2021, p. 289).



3

**El vínculo docente-
estudiante: el corazón
de la experiencia
educativa**

El vínculo docente–estudiante: el corazón de la experiencia educativa

Hay miradas que transforman la vida de un estudiante. A veces es una palabra que llega en el momento justo; otras, un silencio respetuoso que le permite respirar. A veces es la manera en que una maestra coloca la mano sobre el hombro de un niño que teme equivocarse, o la sonrisa que recibe a una niña que llega cansada después de una mañana difícil.

Hoy sabemos, gracias a numerosas investigaciones, que el vínculo afectivo entre docente y estudiante es uno de los factores más determinantes para el aprendizaje, la autoestima académica y la permanencia escolar. Desde la pandemia, estos hallazgos se han vuelto aún más claros: cuando la relación es cálida, respetuosa y segura, el estudiante desarrolla mayor motivación intrínseca, capacidad de autorregulación y confianza en su potencial (Cabrera, 2021; Murray et al., 2020).

El aula como escenario emocional

Cada día el aula recibe emociones que la mayoría de adultos ya olvidó sentir con tanta intensidad: miedo, alegría desbordada, frustración, curiosidad, ansiedad, entusiasmo. Los niños no pueden separar lo que sienten de lo que aprenden. Y es aquí donde surge la pedagogía del amor: en la sensibilidad del docente para leer esas emociones y acompañarlas con respeto.

Estudios recientes señalan que el vínculo docente–estudiante actúa como un “amortiguador emocional”: cuando el niño confía en su docente, tolera mejor la frustración, se atreve a preguntar, se recupera más rápido de las dificultades y persevera en las tareas complejas (Roorda et al., 2021).

Una maestra puede no saberlo, pero cada vez que escucha con paciencia, que explica por tercera vez sin perder la calma, que celebra un pequeño avance, está construyendo en el estudiante un sentimiento profundo: “mi esfuerzo vale, porque yo valgo”.

El vínculo no se improvisa: se construye

La relación afectiva en educación no es accidente ni suerte. es praxis.

- se construye cuando el docente recuerda el nombre de cada estudiante.
- cuando pregunta cómo están antes de iniciar la clase.
- cuando adapta la metodología para que todos participen.
- cuando escucha sin juzgar.
- cuando se preocupa por la historia del niño más callado.
- cuando celebra la creatividad del estudiante que aprende de forma diferente.

La literatura contemporánea enfatiza que el apego seguro con el docente es un predictor de éxito académico, especialmente en estudiantes con dificultades socioemocionales o en contextos de riesgo (Longobardi et al., 2022).

La ternura como herramienta pedagógica

En la educación tradicional, la ternura ha sido vista como debilidad. Pero hoy sabemos que es una herramienta poderosa: favorece la conexión, reduce la ansiedad y genera climas de aula más colaborativos. La ternura como la describe Bermello-Murillo et al. (2023) es un acto pedagógico intencional: un modo de cuidar, de reconocer y de acompañar la vulnerabilidad del otro, la ternura es ética y es también técnica: permite enseñar sin violencia, corregir sin humillar y acompañar sin invadir.

Voces que aprenden, voces que dialogan

El vínculo docente estudiante es, ante todo, una relación de confianza. Freire lo llamaba “diálogo amoroso”: un intercambio donde el estudiante no es un receptor pasivo, sino un interlocutor válido.

Las investigaciones actuales indican que cuando el docente fomenta la participación activa, el clima del aula se vuelve más democrático, y los estudiantes desarrollan competencias socioemocionales clave, como empatía, autorregulación e interacción respetuosa (García et al., 2023).

Un vínculo saludable permite que los estudiantes hagan preguntas difíciles, compartan emociones, expresen desacuerdos y construyan sentido. El amor pedagógico no teme al pensamiento crítico; lo abraza.

El impacto del vínculo en la equidad educativa

Cuando el vínculo es fuerte, la inequidad disminuye. Los estudiantes que enfrentan pobreza, duelo, migración, dificultades de aprendizaje o contextos de violencia dependen profundamente de la relación con sus docentes.

Estudios recientes afirman que el acompañamiento afectivo del profesorado actúa como factor protector que disminuye el riesgo de abandono escolar y potencia la resiliencia académica (Montaluisa et al., 2022; Nwosu et al., 2023).

En otras palabras, no todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades, pero un docente que vincula desde el amor puede marcar una diferencia decisiva.

Un vínculo que transforma a ambos

El docente no solo transforma al estudiante; también es transformado por él. Quien educa desde el amor se vuelve más paciente, más reflexivo, más consciente de sus propias emociones, aprende a mirarse y cuidarse, y esto es clave: el vínculo no se sostiene sin autocuidado docente. La Pedagogía del Amor teje relaciones que dignifican a ambos actores. Y cuando la relación se dignifica, la escuela se humaniza.

Diversidad cultural y su impacto en la formación humana

La diversidad cultural se reconoce como un elemento esencial en la formación humana, especialmente desde la perspectiva de la Pedagogía del Amor, que concibe la educación como una práctica profundamente humanizadora. Este enfoque exige que el acto educativo reconozca la dignidad, singularidad y contexto cultural de cada persona, rechazando la deshumanización y cualquier forma de pensamiento excluyente. De esta manera, se busca una educación integral que valore la esencia del ser humano y sus interacciones con el mundo.

La Pedagogía del Amor apuesta por una educación que acerque al individuo a su propia humanidad y lo eduque en su capacidad para comprender y relacionarse con los demás. Asimismo, promueve una formación integral en la que la reflexión y la acción docente se articulan para equilibrar lo moral, académico, familiar y humano dentro del proceso educativo. Esta práctica se conjuga epistemológicamente y metodológicamente con la cultura y el contexto social en el cual se desarrolla, de modo que la escuela se convierte en un escenario favorable para la diversidad y la pluriculturalidad.

Educación intercultural como base de inclusión

Desde la Pedagogía del Amor, la educación intercultural constituye un eje central para la inclusión educativa, pues implica el reconocimiento incondicional del otro sin importar

sus orígenes culturales, creencias o condiciones sociales. En este sentido, el amor actúa como fundamento ético para la convivencia, la aceptación mutua y la eliminación de prácticas discriminatorias.

La educación inclusiva busca empoderar a todos los actores educativos sin distinción de raza, género, creencias, orientación sexual o clase social (Hernández, 2016, como se citó en Castillo, 2020). De igual manera, es prioritario fomentar escuelas donde prevalezca la convivencia pacífica, lo cual requiere romper el lenguaje excluyente y acoger a cada individuo desde sus diferencias.

La Pedagogía del Amor se reconoce como una necesidad urgente para construir ambientes escolares inclusivos y equitativos, en los que se respete y valore la diversidad. Este enfoque impulsa la creación de escenarios educativos basados en el respeto mutuo y la ternura, brindando seguridad, confianza y oportunidades de aprendizaje para todos. En esta línea, la educación debe ser entendida como una herramienta para el desarrollo integral del ser humano, concebido como un ser bio-psico-social-espiritual.

La aceptación de la diversidad y la comprensión de diferentes visiones del mundo se consolidan como resultado del amor presente en el docente. Además, Freire articuló la idea de “unidad en la diversidad”, señalando que las diferencias que viven los grupos oprimidos se encuentran vinculadas por la búsqueda constante de ser más (Rozas, 2007, como se citó en Jover, 2020, p. 567).

Educación intercultural y equidad

La educación intercultural, desde las investigaciones más recientes, ya no se entiende como la simple coexistencia de culturas, sino como una relación ética donde el otro es reconocido en su dignidad, su historia y su forma única de mirar el mundo (Tubino, 2021). La interculturalidad auténtica implica cuestionar privilegios, desmontar prejuicios y abrir espacios donde las voces históricamente marginadas puedan ocupar el centro de la conversación.

Autores contemporáneos han señalado que, para que exista interculturalidad real, debe existir equidad: las mismas oportunidades, pero no de manera homogénea, sino ajustadas a las necesidades culturales, lingüísticas y emocionales de cada estudiante (Montaluisa et al., 2022). Es decir, equidad no es que todos reciban lo mismo, sino que todos reciban lo que necesitan para aprender.

La interculturalidad como encuentro afectivo

La literatura reciente confirma esta intuición. Investigaciones latinoamericanas revelan que los estudiantes de culturas diversas aprenden mejor cuando sienten que su identidad es valorada y no tolerada; cuando la escuela no exige que “dejen afuera su cultura”, sino que la traigan a clase como herramienta de aprendizaje (Chancusig, 2021).

La escuela como comunidad que acoge

La equidad es, en esencia, un acto de amor social. Cuando un docente adapta una actividad para un estudiante que aún no domina la lengua de instrucción, o coloca imágenes diversas en sus materiales didácticos, o integra saberes comunitarios en sus clases, está practicando equidad.

En estudios recientes, se observa que el aula intercultural florece cuando, se integran relatos familiares y comunitarios, se reconoce el valor de las lenguas indígenas o de herencia, se promueven diálogos horizontales y se contextualizan los contenidos a realidades locales (García-Quintero et al., 2023).

Estas prácticas pequeñas en apariencia transforman la escuela en un espacio donde cada cultura encuentra un lugar, un eco y un futuro.

Unidad en la diversidad

El concepto de unidad en la diversidad se ha retomado en la última década como fundamento emocional de la educación para la justicia social. No significa homogeneidad, sino la posibilidad de caminar juntos desde identidades diversas. En este sentido, la interculturalidad no es un fin, sino un proceso continuo de aprendizaje mutuo y coexistencia respetuosa.

Según Bermello et al. (2023), la ternura pedagógica es uno de los motores que hacen posible esta unidad. La ternura, expresada como respeto profundo y sensibilidad cultural,

permite construir puentes donde antes había muros, es la actitud que rompe la indiferencia y abre espacio a la empatía colectiva.

La equidad como práctica transformadora

Tabla 1

La equidad como práctica transformadora

La equidad es la dimensión política de la pedagogía del amor. No basta con reconocer la diversidad; hay que corregir las desigualdades históricas. Esto implica prácticas como:	Ajuste razonable de actividades, Enseñanza diferenciada, Evaluación flexible y accesible, Participación activa de familias diversas, Integración de saberes comunitarios y ancestrales.
---	---

Nota. Elaboración propia (2025)

En educación inclusiva señalan que la equidad mejora cuando el profesorado desarrolla competencia emocional y conciencia cultural. Si el docente no trabaja su propio sistema de creencias, terminan reproduciéndose sesgos que afectan la participación de los estudiantes.

Interculturalidad, amor y transformación

Las relecturas contemporáneas de Freire muestran que la interculturalidad es un camino hacia la libertad colectiva. La educación solo puede ser liberadora si acoge a todos, si conversa con todos, si reconoce la complejidad de los mundos que confluyen en un aula (Jover, 2020).

Y ahí aparece otra vez el amor: no un sentimiento suave, sino una postura ética de apertura, de búsqueda de justicia, de escucha del otro. Un amor que abraza la cultura del estudiante no como un adorno, sino como una contribución válida al proceso educativo. Como afirma Tubino (2021), la interculturalidad “no es convivencia paralela, sino encuentro transformador”.

Respeto a la pluralidad cultural y de pensamiento

El respeto a la pluralidad cultural y de pensamiento constituye un elemento ético central de la Pedagogía del Amor. Este enfoque propone valorar en cada estudiante su cultura, historia personal, capacidades, lenguaje y experiencias, rechazando cualquier forma de imposición ideológica o pensamiento único.

En este marco, el docente está llamado a amar al estudiante aceptándolo y valorándolo tal como es, con sus talentos, heridas, sueños, miedos y características culturales (Pérez, 2013, como se citó en García, 2021). La Pedagogía del Amor se cimenta precisamente en la aceptación del otro en su originalidad y diversidad.

Los contextos educativos actuales evidencian un creciente multiculturalismo, resultado de la garantía del derecho a la educación sin distinción económica, social o religiosa. Por ello, este enfoque demanda educar desde el afecto, reconociendo al otro sin negarlo desde prejuicio alguno (Maturana, 2017, como se citó en Bermello et al., 2023).

Al estar en relación con otros, el individuo aprende a aceptar su propia individualidad y la diversidad del otro (Perdomo, 2020). Este camino hacia la aceptación mutua requiere un horizonte formativo donde la vida solidaria, cooperativa y comunitaria ocupe un rol central, rompiendo con la imposición de un pensamiento único.

Finalmente, la Pedagogía del Amor exige un docente que se entregue en un acto de donación ética de su ser, integrando conocimiento y humanidad, y respetando las múltiples dimensiones del mundo personal del estudiante.

Aportes contemporáneos sobre diversidad y respeto

Los aportes pedagógicos contemporáneos subrayan la necesidad de integrar la afectividad y el pensamiento crítico como componentes fundamentales para abordar la diversidad cultural. Estos enfoques destacan que el respeto mutuo y la valoración de las diferencias se construyen mediante experiencias dialógicas, el cuidado recíproco y la exploración de la historia personal de cada estudiante.

Las prácticas docentes deben crear ambientes de aprendizaje que reconozcan la diversidad y la pluriculturalidad, fomentando aulas pacíficas donde prevalezca la tolerancia. En este sentido, el docente adquiere un rol activo al promover actividades que acerquen a los estudiantes a la pluralidad, el respeto y el entendimiento mutuo.

Freire insistió en que el amor, al ser fundamento del diálogo, tiene raíces políticas porque explica la unidad en la diversidad. Por ello, un enfoque transformador requiere metodologías afectivas que integren narrativas personales, reflexiones sobre la experiencia y dinámicas grupales basadas en el cuidado mutuo (Freire, 2002, como se citó en Hernández, 2025).

La Pedagogía del Amor se materializa en relaciones educativas basadas en el reconocimiento, aceptación y valoración del estudiante como ser singular, con necesidades particulares y potencialidades únicas. Bajo esta visión axiológica, el docente practica el desprendimiento y la entrega mediante la escucha activa, el respeto por los ritmos de aprendizaje y el reconocimiento de las particularidades del ser (Juárez, 2019, como se citó en Montero et. al., 2021).

Además de favorecer el aprendizaje académico, la Pedagogía del Amor fortalece competencias socioemocionales como la empatía, la resiliencia y el respeto mutuo, esenciales para la vida en sociedad.

La diversidad cultural en la educación, vista desde la Pedagogía del Amor, puede comprenderse como un tapiz complejo. Cada cultura, historia, ritmo de aprendizaje y experiencia personal representa un hilo único. El amor es el telar que sostiene todos esos hilos con respeto, dignidad y aceptación, dando como resultado una obra de unidad en la diversidad: una comunidad educativa fuerte, solidaria y profundamente humana.



4

La ternura como
estrategia pedagógica

La ternura como estrategia pedagógica

La ternura es un lenguaje que no necesita traducción. Un gesto suave, un tono de voz sereno, una mirada que contiene sin juzgar, son expresiones que los niños reconocen antes incluso de comprender su significado. Y en el aula, donde cada día emergen emociones intensas y vulnerabilidades profundas, la ternura se convierte en una estrategia poderosa para acompañar y educar.

Imagina a un estudiante que llega tarde porque en su casa hubo un conflicto esa mañana. O a una niña que llora porque teme ser ridiculizada al participar. En momentos así, la ternura es más que una actitud: es una pedagogía. Es la capacidad del docente de ofrecer un espacio seguro, de regular su propia emoción para acompañar la del estudiante, de transformar el error en oportunidad y la vergüenza en confianza.

Desde el 2020, las investigaciones en educación emocional y clima escolar han subrayado que la ternura entendida como sensibilidad, respeto y contención favorece la resiliencia, la autoestima académica y la disposición a aprender (Bermello et al., 2023). En contextos de estrés como los vividos durante la pandemia, las prácticas pedagógicas afectivas se convirtieron en un refugio emocional para miles de estudiantes.

Ternura no es debilidad: es liderazgo emocional

Durante años, la educación confundió ternura con permisividad, se pensó que ser afectuoso era bajar estándares,

renunciar a la autoridad o ceder ante la indisciplina. Hoy sabemos que es todo lo contrario, la ternura es un acto de liderazgo emocional, es la capacidad de guiar desde el respeto, de sostener límites sin violencia, de mostrar firmeza sin dureza. Los estudios actuales en convivencia escolar indican que los docentes que combinan sensibilidad afectiva con claridad pedagógica logran ambientes más estables, cooperativos y respetuosos (Longobardi et al., 2022).

La ternura como puente hacia la inclusión

Cuando un docente se aproxima con ternura, la diversidad deja de ser una carga y se transforma en oportunidad, los estudiantes con ritmos distintos, con discapacidades, con identidades culturales diversas o con experiencias traumáticas, responden mejor cuando se sienten vistos y acogidos desde la suavidad, no desde el juicio.

La ternura permite que un estudiante que ha sido rechazado antes se atreva a participar. Que aquel que teme equivocarse pueda enfrentar una tarea, que el que se siente invisible pueda ocupar un lugar en el aula.

Investigaciones recientes destacan que la ternura en las interacciones docente–estudiante reduce comportamientos disruptivos, mejora la atención y fortalece las habilidades sociales (Roorda et al., 2021).

Ternura para enseñar, ternura para aprender

Figura 1

Beneficios de la ternura



Nota: Elaboración propia (2025)

Cuando un estudiante se siente seguro afectivamente, su cerebro activa redes asociadas al aprendizaje significativo, la memoria y la atención sostenida. El miedo, en cambio, bloquea, paraliza, desmotiva.

Estudios latinoamericanos postpandemia muestran que los proyectos educativos centrados en el cuidado y la sensibilidad han mejorado la participación y el rendimiento académico general (Cabrera, 2021).

Ternura hacia uno mismo: el cuidado docente

Para enseñar desde la suavidad, el docente también necesita descanso emocional, espacios de autocuidado y comunidades profesionales de apoyo. La literatura educativa reciente ha comenzado a enfatizar la importancia del bienestar docente como condición para sostener pedagogías afectivas. Los estudios muestran que el profesorado que practica mindfulness, autorreflexión o pausas activas desarrolla mayor regulación emocional, lo cual impacta directamente en su calidad de vínculo con los estudiantes (Murray et al., 2020).

Una escuela que educa con ternura

Una escuela que educa con ternura tiene ambientes que calman, materiales que invitan, colores que acogen, reglas construidas en comunidad, docentes sensibles y estudiantes que crecen sin miedo a ser quienes son. Es una escuela que escucha, que dialoga, que reconoce la humanidad profunda del otro.

La ternura, entendida como estrategia pedagógica, es una herramienta política y ética, es un acto de resistencia frente a toda forma de violencia simbólica. Es un camino hacia la equidad emocional y la justicia educativa.



5

Metodologías activas

desde la pedagogía del

amor

Metodologías activas desde la pedagogía del amor

Cuando los estudiantes entran a un aula donde se respira confianza, algo cambia en la manera en que aprenden. Ya no esperan órdenes rígidas ni repiten mecánicamente contenidos; comienzan a explorar, a preguntar, a construir sentido. Las metodologías activas cuando se abrazan desde la Pedagogía del Amor se convierten en un puente entre el conocimiento y la humanidad del estudiante.

En realidad, las metodologías activas no son nuevas: siempre han existido en forma de curiosidad natural, juego espontáneo, aprendizaje colaborativo y diálogo. Lo que hoy cambia es la mirada. Desde el 2020, investigaciones educativas han mostrado que la participación activa, la exploración autónoma y la colaboración no solo mejoran el aprendizaje, sino que también fortalecen el clima emocional del aula y los vínculos entre estudiantes y docentes (García et al., 2023).

Aprender haciendo: el movimiento que despierta la mente y el corazón

Las metodologías activas parten de una idea sencilla se aprende mejor cuando se hace. Cuando los niños manipulan, experimentan, dialogan, construyen, crean o resuelven problemas, participan de manera completa: cognitiva, emocional y corporal.

En aulas donde se trabaja por proyectos, aprendizaje basado en problemas o trabajo colaborativo, los estudiantes desarrollan sentido de pertenencia, responsabilidad y autonomía. Estudios recientes afirman que cuando las metodologías activas incluyen dinámica emocional como momentos de reflexión, trabajo en pares, roles colaborativos o creación artística los estudiantes desarrollan mayor empatía y habilidades socioemocionales (Cabrerá, 2021).

El juego como territorio afectivo y cognitivo

El juego es una de las estrategias más potentes de la Pedagogía del Amor, no porque distraiga, sino porque libera. En el juego, el estudiante se siente seguro para equivocarse, arriesgar, imaginar y aprender sin miedo. Las metodologías lúdicas, respaldadas por investigaciones recientes, mejoran la motivación intrínseca, estimulan la creatividad y fortalecen la salud emocional (Soto, 2022).

Aprendizaje cooperativo: aprender con el otro y para el otro

En el aprendizaje cooperativo, el aula se convierte en una comunidad. Los estudiantes trabajan en equipos pequeños donde cada uno tiene un rol significativo. Esta metodología no solo mejora el rendimiento, sino que enseña habilidades para la vida: coordinación, escucha, respeto, negociación, empatía.

Investigaciones postpandemia han demostrado que las estrategias grupales generan contención emocional, aumentan la autoestima académica y disminuyen la ansiedad escolar (Murray et al., 2020). Cuando el docente cuida la dinámica, cada estudiante encuentra un espacio donde puede aportar desde su singularidad.

Aquí, la Pedagogía del Amor aporta un ingrediente indispensable: la cooperación desde el cuidado, no desde la competencia, no se trata de “ganar”, sino de construir juntos.

Aprendizaje basado en proyectos (ABP): la vida entra al aula

El ABP permite que los estudiantes exploren problemas reales, formulen preguntas auténticas y construyan soluciones desde su creatividad. Esta metodología, al conectarse con la vida cotidiana, despierta sentido, propósito y motivación.

Pero lo que más destaca la literatura reciente es que el ABP fortalece la inteligencia emocional y la convivencia, porque, exige trabajo en equipo, requiere planificación conjunta, invita a tomar decisiones y promueve la responsabilidad colectiva.

Cuando el ABP se orienta desde el amor pedagógico, el docente no solo guía el contenido, sino que cuida el proceso: observa emociones, regula tensiones, celebra logros y acompaña dificultades.

Metodologías activas para la inclusión

Tabla 2

Metodologías activas para la inclusión

Las metodologías activas se orientan naturalmente a la inclusión
Permiten múltiples formas de participación,
Reconocen diversos ritmos de aprendizaje,
Integran lenguajes variados (corporal, visual, verbal, emocional),
Favorecen la colaboración entre pares,
Reducen barreras para el aprendizaje y la participación.

Los estudios de Nwosu et al. (2023) muestran que cuando el docente combina metodologías activas con sensibilidad emocional, aumenta la percepción de inclusión, especialmente en estudiantes con necesidades educativas diferenciadas, la Pedagogía del Amor da estructura emocional a la inclusión: la vuelve una experiencia viva, no un requisito administrativo.

Metodologías activas con un corazón amoroso: el rol del docente

El docente es el corazón de estas metodologías, no basta con aplicarlas; hay que sostenerlas desde el afecto, desde la escucha y desde el reconocimiento, un docente que ama su práctica, facilita, no impone, acompaña, no controla, orienta, no limita, abraza la incertidumbre del proceso y respeta la diversidad de caminos de aprendizaje.

Planificación didáctica desde la pedagogía del amor

Planificar una clase es, en esencia, un acto de amor. No es solo organizar actividades ni llenar formatos institucionales; es imaginar cómo acompañar a los estudiantes en un trayecto significativo, humano y transformador. Cada planificación es una conversación silenciosa entre el docente y su grupo: “¿Qué necesitan hoy? ¿Qué puedo ofrecerles? ¿Cómo puedo cuidarles mientras aprenden?”

La Pedagogía del Amor cambia por completo la forma de planificar. Ya no se comienza por el contenido, sino por la persona. Ya no se piensa únicamente en objetivos cognitivos, sino en experiencias emocionales, ritmos de aprendizaje, contextos de vida y formas diversas de participar.

Desde el 2020, numerosas investigaciones han señalado que la planificación didáctica centrada en lo socioemocional mejora la motivación, fortalece la resiliencia y genera ambientes de aprendizaje más seguros y colaborativos (García et al., 2023; Murray et al., 2020).

Planificar desde la mirada, no desde el control

La planificación afectiva empieza por observar, observar quién se siente inseguro, quién necesita más apoyo, quién necesita más libertad, quién aprende mejor con imágenes, quién necesita movimiento, quién necesita silencio.

Esa mirada sensible tan esencial en la Pedagogía del Amor permite diseñar procesos que se ajustan a las realidades emocionales y cognitivas de cada estudiante. No todos necesitan lo mismo; no todos pueden con lo mismo; no todos llegan al aula con la misma carga.

Los estudios recientes sobre inclusión y equidad educativa confirman que la planificación flexible es una de las prácticas más eficaces para reducir brechas y aumentar la participación (Montaluisa et al., 2022).

Planificar para la emoción: el corazón del currículo

Una planificación amorosa incluye momentos emocionales, rituales de bienvenida afectiva, pausas de respiración o calmado, espacios breves de conversación, actividades que validan emociones, cierres donde el estudiante agradece, reflexiona o expresa lo que vivió.

Numerosas investigaciones pospandemia recomiendan integrar estas prácticas socioemocionales como parte del currículo, pues fortalecen la autorregulación y la seguridad emocional (Cabrera, 2021).

La planificación deja entonces de ser una estructura rígida y se convierte en un tejido emocional que acompaña al estudiante en su proceso.

Planificar desde la diversidad: múltiples caminos hacia el aprendizaje

La Pedagogía del Amor reconoce la diversidad como riqueza, no como problema. Por ello, la planificación debe ofrecer, varios lenguajes (visual, corporal, verbal, digital), varias formas de expresarse, niveles de dificultad escalonados, tiempos diferenciados, opciones de participación seguras, actividades cooperativas, ajustes razonables accesibles y no invasivos.

Los estudios de Nwosu et al. (2023) muestran que los docentes que planifican considerando la inteligencia emocional y la diferencia logran mayores percepciones de inclusión en el aula.

6

Una Mirada Renovada a
la Pedagogía del Amor

Una mirada renovada a la pedagogía del amor

A veces, cuando una maestra entra al aula al amanecer, con la tiza aún fría en las manos, siente una mezcla de cansancio y esperanza. Mira a sus estudiantes y reconoce en ellos mundos enteros: historias nunca contadas, incertidumbres que nadie ve, sueños que apenas encuentran palabras. En ese instante íntimo tan cotidiano que suele pasar desapercibido comienza la Pedagogía del Amor.

La educación ha cambiado. Las infancias de hoy conviven con estímulos constantes, familias diversas, contextos desafiantes y vulnerabilidades nuevas. Cada niño trae consigo un paisaje emocional que antes no se nombraba: ansiedad, inseguridad, hipersensibilidad, frustración; pero también creatividad, resiliencia y una enorme capacidad para la ternura. Frente a estos nuevos escenarios, surge la pregunta que inspira este libro: ¿cómo acompañar a los estudiantes desde un lugar humano, sensible y ético?

La Pedagogía del Amor no es una teoría romántica ni ingenua. Es una forma de leer el mundo, de nombrarlo y de transformarlo desde la educación. En los últimos años, investigaciones educativas en América Latina y Europa han insistido en que el amor entendido como reconocimiento, cuidado y dignidad es un factor que influye directamente en la convivencia, el bienestar emocional y los procesos de aprendizaje profundo (Bermello et al., 2023; González, 2022).

Es el modo en que la maestra se detiene un segundo antes de corregir un error, para hacerlo sin herir. Es el gesto de

abrir espacio para que el estudiante explique lo que siente. Es la manera de planificar una clase pensando no solo en “cubrir contenidos”, sino en “cuidar personas”.



7

**Fundamentos
humanistas y éticos del
amor educativo**

Fundamentos humanistas y éticos del amor educativo

El aula es uno de los espacios más poderosos para construir humanidad. Allí se encuentran lo que somos y lo que podemos llegar a ser. La ética del amor en educación parte justamente de esa idea: toda persona es valiosa, toda voz merece ser escuchada, toda historia es digna de respeto.

Las corrientes humanistas del siglo XX, desde Rogers hasta Freire, ya hablaban del valor de la empatía, del respeto mutuo, del diálogo. Sin embargo, desde el 2020 en adelante, la educación ha atravesado transformaciones profundas pandemia, crisis sociales, migración, violencia cotidiana que han dado a la ética del cuidado un lugar central en la escuela.

Los estudios recientes coinciden en que el amor pedagógico se expresa en tres dimensiones esenciales:

Reconocimiento del otro como sujeto

No como objeto de enseñanza, sino como persona con emociones, identidad, cultura y agencia propia. La ética del reconocimiento sostiene que la dignidad se construye en la mirada del otro.

Relación horizontal y dialogante

Hablar con los estudiantes, no sobre ellos. Dialogar, preguntar, comprender. Freire ya lo decía: nadie educa a nadie; todos nos educamos en comunión.

Responsabilidad afectiva del docente

Cuidar implica hacerse cargo del impacto emocional de nuestras prácticas. No se trata de ser perfectos, sino conscientes.

Las investigaciones recientes señalan que cuando el docente se vincula desde la empatía y el respeto, se fortalecen la autoestima, la confianza académica y el bienestar emocional del estudiante (Jaimes, 2020; García et al., 2023).

Inclusión y diversidad en el aula

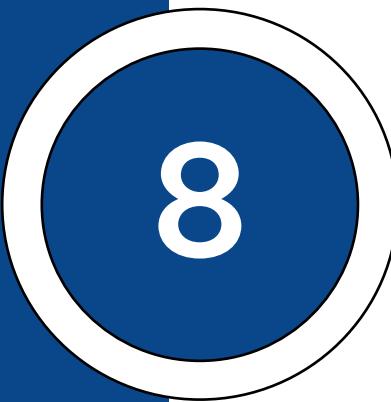
La diversidad es un regalo, a veces llega envuelta en lenguas distintas, otras en ritmos de aprendizaje particulares, temperamentos intensos o silencios profundos. Pero siempre trae consigo una oportunidad: la de mirar el mundo desde otra ventana.

Los estudiantes no llegan al aula “vacíos”. Cada uno trae su cultura, su forma de entender la vida, sus experiencias y heridas. La educación inclusiva, vista desde la Pedagogía del Amor, implica abrazar esa diversidad sin intentar normalizarla. La ternura, la escucha y la sensibilidad docente son las

herramientas que permiten que un estudiante se sienta legítimo, seguro y valorado (Bermello et al., 2023).

Imagina un aula donde las reglas de convivencia se construyen entre todos, donde las diferencias se nombran con respeto, donde la evaluación no castiga, sino acompaña. Un aula donde el docente reconoce que la diversidad no es un problema a resolver, sino un horizonte para expandir.

La inclusión también es práctica: adaptar actividades, ofrecer distintos modos de participación, crear materiales accesibles, valorar los saberes de cada cultura. Los estudios recientes sobre inteligencia emocional docente muestran que la inclusión florece cuando el profesorado desarrolla habilidades para gestionar emociones propias y ajenas (Nwosu et al., 2023).



8

**El vínculo docente–
estudiante: el corazón
de la experiencia
educativa**

El vínculo docente–estudiante: el corazón de la experiencia educativa

Hay miradas que transforman la vida de un estudiante. A veces es una palabra que llega en el momento justo; otras, un silencio respetuoso que le permite respirar. A veces es la manera en que una maestra coloca la mano sobre el hombro de un niño que teme equivocarse, o la sonrisa que recibe a una niña que llega cansada después de una mañana difícil. Ese pequeño gesto, tan sencillo y tan humano es el punto de nacimiento del vínculo educativo.

Hoy sabemos, gracias a numerosas investigaciones, que el vínculo afectivo entre docente y estudiante es uno de los factores más determinantes para el aprendizaje, la autoestima académica y la permanencia escolar. Desde la pandemia, estos hallazgos se han vuelto aún más claros: cuando la relación es cálida, respetuosa y segura, el estudiante desarrolla mayor motivación intrínseca, capacidad de autorregulación y confianza en su potencial (Cabrera, 2021; Murray et al., 2020).

El aula como escenario emocional

Cada día el aula recibe emociones que la mayoría de adultos ya olvidó sentir con tanta intensidad: miedo, alegría desbordada, frustración, curiosidad, ansiedad, entusiasmo. Los niños no pueden separar lo que sienten de lo que aprenden. Y es aquí donde surge la pedagogía del amor: en la sensibilidad del docente para leer esas emociones y acompañarlas con respeto.

Estudios recientes señalan que el vínculo docente–estudiante actúa como un “amortiguador emocional”: cuando el niño confía en su docente, tolera mejor la frustración, se atreve a preguntar, se recupera más rápido de las dificultades y persevera en las tareas complejas (Roorda et al., 2021).

Una maestra puede no saberlo, pero cada vez que escucha con paciencia, que explica por tercera vez sin perder la calma, que celebra un pequeño avance, está construyendo en el estudiante un sentimiento profundo: “mi esfuerzo vale, porque yo valgo”.

La ternura como herramienta pedagógica

En la educación tradicional, la ternura ha sido vista como debilidad. Pero hoy sabemos que es una herramienta poderosa: favorece la conexión, reduce la ansiedad y genera climas de aula más colaborativos. La ternura como la describe Bermello et al. (2023) es un acto pedagógico intencional: un modo de cuidar, de reconocer y de acompañar la vulnerabilidad del otro.

Voces que aprenden, voces que dialogan

El vínculo docente–estudiante es, ante todo, una relación de confianza. Freire lo llamaba “diálogo amoroso”: un intercambio donde el estudiante no es un receptor pasivo, sino un interlocutor válido.

Las investigaciones actuales indican que cuando el docente fomenta la participación activa, el clima del aula se vuelve más democrático, y los estudiantes desarrollan competencias socioemocionales clave, como empatía, autorregulación e interacción respetuosa (García et al., 2023).



9

**Evaluación Humanizada
y Afectiva**

Evaluación humanizada y afectiva

Evaluar es uno de los actos más delicados de la educación. No solo describe lo que un estudiante ha logrado; también puede abrir o cerrar puertas emocionales. Puede sembrar confianza o herirla. Por eso, cuando la evaluación nace desde la Pedagogía del Amor, deja de ser un mecanismo de control y se convierte en un espacio de encuentro, crecimiento y reconocimiento.

A veces imaginamos la evaluación como una nota fría en un cuaderno. Pero, en realidad, es una conversación afectiva entre docente y estudiante: “Esto es lo que descubriste. Esto es lo que puedes seguir construyendo. Estoy aquí para acompañarte”. La evaluación humanizada no mide a la persona; acompaña su proceso.

Investigaciones recientes coinciden en que la evaluación afectiva fortalece el bienestar emocional, mejora la autorregulación y aumenta la motivación intrínseca, especialmente en estudiantes que históricamente han vivido experiencias negativas con la evaluación tradicional (González, 2022; Murray et al., 2020).

La evaluación como acto de cuidado

La evaluación humanizada parte de un principio esencial: toda persona merece ser evaluada con dignidad. El docente que evalúa desde el cuidado reconoce que detrás de cada ejercicio hay una historia, una emoción, un esfuerzo, una

vulnerabilidad.

Tabla 3

La evaluación

Cuidar la evaluación implica:
evitar humillaciones, comparaciones y castigos;
retroalimentar desde la empatía;
reconocer el esfuerzo, no solo el resultado;
preferir procesos antes que mediciones rígidas;
validar distintas maneras de aprender.

Nota: Elaboración propia (2025).

Estudios recientes han demostrado que las evaluaciones que incorporan retroalimentación sensible y orientada al crecimiento generan mayor compromiso académico y disminuyen la ansiedad escolar (Roorda et al., 2021).

Evaluación formativa: el amor hecho acompañamiento

La evaluación formativa es la columna vertebral de la evaluación humanizada. Su propósito no es calificar, sino entender cómo aprende el estudiante y qué necesita para avanzar. Una evaluación formativa afectiva incluye, preguntas abiertas que permiten expresar emociones y pensamientos, diálogos breves para explorar dificultades, observación del proceso en lugar de juzgar el producto final, devoluciones personalizadas que reconozcan la singularidad del aprendiz, acuerdos de mejora construidos conjuntamente.

Evaluación flexible e inclusiva

La evaluación afectiva reconoce que los estudiantes tienen ritmos distintos y formas diversas de demostrar lo que saben, por eso, no obliga a todos por el mismo camino, sino que ofrece múltiples opciones de expresión: presentaciones orales, producciones artísticas, dramatizaciones, mapas conceptuales, proyectos, portafolios y entrevistas.

La investigación reciente en inclusión educativa señala que la evaluación flexible es uno de los factores más importantes para garantizar la justicia pedagógica (Nwosu et al., 2023). La Pedagogía del Amor lo expresa de manera clara: cada estudiante merece una oportunidad justa de demostrar su aprendizaje sin ser discriminado por su estilo, lengua o condición.

La retroalimentación amorosa

La retroalimentación cuando está llena de tacto, ternura y claridad es un acto profundamente transformador. No se trata solo de decir qué mejorar, sino de cómo decirlo: con respeto, con sensibilidad, sin herir el orgullo ni la autoimagen del estudiante, una retroalimentación afectiva: nombra lo valioso antes que lo incorrecto, describe, no juzga, propone caminos en lugar de señalar fallas, se enfoca en la tarea, no en la persona, convierte el error en un puente, no en un castigo, la literatura reciente muestra que la retroalimentación empática favorece la resiliencia académica y reduce la resistencia a tareas futuras (García et al., 2023).

La evaluación emocional: escuchar lo que el estudiante siente

La educación contemporánea reconoce que no solo aprendemos contenidos; aprendemos a sentir, a nombrar emociones, a regularnos. Por eso, la evaluación humanizada también abre espacios para que el estudiante diga: cómo se sintió, qué le costó, qué disfrutó, qué teme, qué desea aprender., este tipo de evaluación, cada vez más presente en proyectos educativos recientes, fortalece la confianza y la autonomía emocional (Bermello et al., 2023).

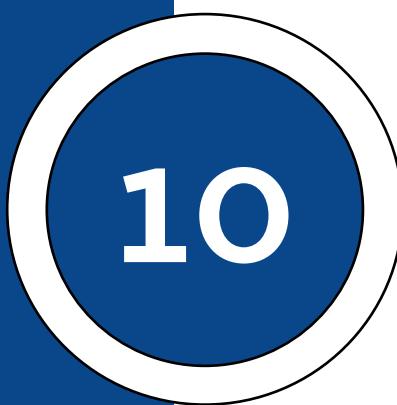
Justicia afectiva: la evaluación como equidad

La evaluación humanizada es una herramienta de justicia. Corrige desigualdades, visibiliza talentos ocultos, respeta trayectorias diversas y evita castigos que reproducen exclusiones, cuando el docente evalúa desde el amor: no penaliza la pobreza emocional, no castiga los errores propios del proceso, no ridiculiza la diferencia, no compara entre estudiantes.

Evaluación para la vida: aprender a aprender

La evaluación humanizada prepara al estudiante para la vida real, le enseña a: reflexionar, pedir ayuda, recibir críticas, gestionar emociones, responsabilizarse, valorar sus propios avances.

Aquí la Pedagogía del Amor deja una huella profunda: la evaluación no termina en el aula; transforma la identidad del estudiante.



10

**La familia como aliada
afectiva**

La familia como aliada afectiva

Las infancias hoy caminan por un mundo distinto al que conocieron generaciones anteriores. A veces atraviesan calles donde la violencia es cotidiana, escuchan discusiones que estallan en casa, observan conflictos en su comunidad, o conviven con tensiones económicas que duelen en el cuerpo y en el alma. Muchos niños llegan al aula cargando mochilas emocionales invisibles: miedos, silencios, inseguridades, noches sin dormir, gritos que aún resuenan.

Asimismo, concebir a la familia como aliada afectiva implica reconocer la diversidad de estructuras familiares, evitando juicios o estigmatizaciones, y promoviendo una relación basada en el respeto, el diálogo y la corresponsabilidad. La escuela, por su parte, debe generar espacios de participación, orientación y formación familiar que fortalezcan competencias parentales y vínculos afectivos saludables.

Infancias vulneradas: la urgencia de un puente entre hogar y escuela

En nuestro país como en gran parte de América Latina la violencia intrafamiliar y comunitaria sigue siendo una realidad dolorosa. Estudios recientes muestran que niños expuestos a violencia emocional, física o ambiental presentan, mayor ansiedad, dificultades para autorregularse, menor confianza para participar en clase, problemas de concentración y una profunda

necesidad de contención afectiva (Gómez & Rodríguez, 2021; Torres et al., 2022).

Estos estudiantes no necesitan más presión académica; necesitan presencia emocional, necesitan adultos que los miren con ternura y coherencia, que les recuerden que el mundo también puede ser un lugar seguro.

En este escenario, la familia en cualquiera de sus formas se convierte en un aliado fundamental cuando se une a la escuela desde el respeto y el cuidado.

La familia: primer territorio afectivo

Antes de aprender a leer o escribir, antes de sumar o dividir, antes de memorizar conceptos, el niño aprende a sentir. Aprende qué es el cariño, qué es el miedo, qué es la confianza, la familia es la primera escuela emocional, es allí donde se siembran los vínculos que más tarde sostendrán su manera de relacionarse con los demás.

Pero nadie da lo que no ha recibido. Y muchas familias atraviesan situaciones de estrés, pobreza, duelo, desempleo, migración o violencia estructural que dificultan su rol afectivo, por eso, en lugar de culparlas, la escuela debe acompañarlas.

Alianzas afectivas: escuela y familia caminando juntas

Una alianza afectiva no se impone; se construye con confianza, escucha y diálogo. La Pedagogía del Amor propone ver a la familia no como un problema, sino como un socio, no como un “obstáculo”, sino como un espacio donde también habita ternura, esfuerzo, resiliencia y deseo de que los niños estén bien, para construir esta alianza se necesita, comunicación respetuosa, no correctiva, diálogo horizontal, no vertical, encuentros breves y amorosos, no solo reuniones formales, preguntar antes de juzgar, acompañar sin invadir.

Estudios latinoamericanos postpandemia muestran que cuando las familias se sienten valoradas por la escuela, participan más activamente y se implican en el apoyo emocional del niño (Ramírez, 2020).

La escuela como refugio para las infancias en riesgo

Cuando un niño vive violencia, la escuela puede convertirse en el espacio más seguro de su día. Un aula cálida, donde un docente saluda por su nombre, donde las reglas se aplican sin humillar, donde se escucha su voz, donde se respira respeto puede sanar heridas profundas.

La Pedagogía del Amor reconoce que el docente no puede resolver las violencias del país, pero sí puede evitar que

el aula sea un escenario de más daño. Puede ofrecer, un trato amable, una rutina predecible, palabras que contengan, límites que protejan, actividades que regulen, gestos que dignifiquen, (Villavicencio et al., 2021).

Acompañar sin juzgar: el papel ético de la escuela

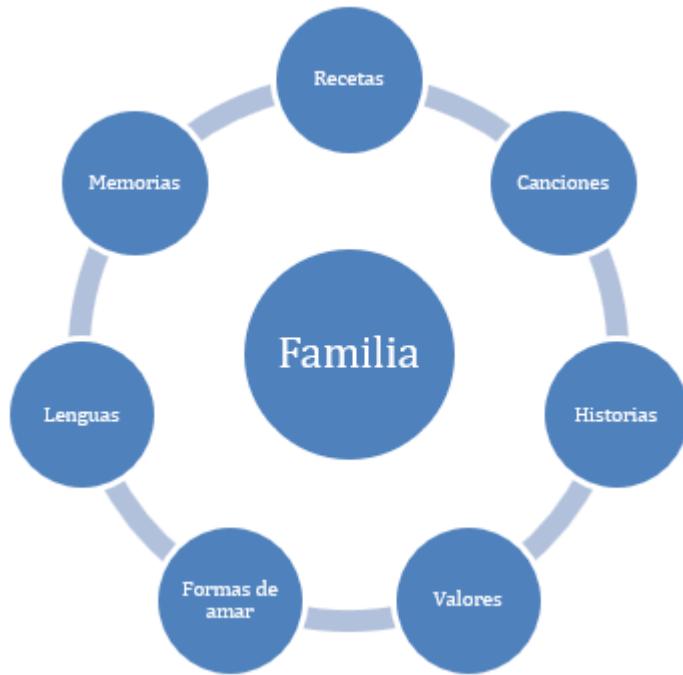
No todas las familias pueden acompañar académicamente; algunas apenas sobreviven, aquí la Pedagogía del Amor nos invita a mirar con compasión, no con reproches, a entender las condiciones estructurales antes de exigir lo imposible, acompañar sin juzgar implica, ayudar con tareas cuando los padres no pueden, no castigar la falta de materiales, ofrecer apoyo emocional sin culpabilizar, construir vínculos que empoderen, orientar sin criticar. (Martínez, 2023).

La familia como fuente de saberes y afectos

Cada familia, incluso en medio de sus dificultades, guarda tesoros:

Figura 2

La familia como fuente de saberes y afectos



Nota: Elaboración propia (2025)

Las investigaciones en educación intercultural señalan que vincular saberes familiares y comunitarios mejora la autoestima académica y fortalece la identidad cultural del niño (Chancusig, 2021).

Infancia, amor y comunidad: un camino colectivo

El cuidado de la infancia no es responsabilidad de un solo actor; es un tejido compartido. La escuela acompaña, la familia nutre, la comunidad protege. La Pedagogía del Amor propone que este tejido se construya desde la ternura, la ética y la justicia emocional. Para que ningún niño tenga que cargar solo con las violencias del país. Para que cada niño encuentre al menos un lugar donde sentirse seguro. Para que el amor no sea un privilegio, sino un derecho emocional.

Bases legales

Constitución de la República del Ecuador

Art. 26: Reconoce la educación como un derecho de las personas y un deber ineludible del Estado.

Art. 27: Establece que la educación debe centrarse en el ser humano, garantizar su desarrollo integral, el respeto a los derechos humanos y fomentar la equidad de género, la justicia y la solidaridad.

Art. 343: Señala que el sistema educativo debe asegurar la inclusión y la equidad social, así como el respeto a la diversidad cultural.

Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI, 2011, reformada en 2021)

Art. 2 (Principios rectores): Define la inclusión, la equidad, la igualdad de oportunidades y la interculturalidad como pilares del sistema educativo ecuatoriano.

Art. 47: Reconoce la atención prioritaria a estudiantes con necesidades educativas especiales, garantizando adaptaciones curriculares y recursos pedagógicos pertinentes.

Plan Decenal de Educación (2016-2025)

Propone como uno de sus ejes estratégicos la equidad e inclusión educativa, garantizando que todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones sociales, culturales o individuales, tengan acceso a una educación de calidad.

Reglamento General a la LOEI (2021)

Reafirma que los procesos de enseñanza-aprendizaje deben desarrollarse bajo principios de equidad, inclusión, respeto a la diversidad y participación activa de todos los actores del sistema educativo.

Marco conceptual

Educación inclusiva: Educación que promueve la transformación completa del sistema escolar para atender a todos los alumnos, incluidos aquellos en situación de

vulnerabilidad, eliminando barreras para garantizar su participación, aprendizaje y permanencia. (UNESCO, 2024)

Educación inclusiva sistémica: Enfoque que transforma todo el sistema educativo para integrar a todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias, en lugar de sólo tratar de adaptar a algunos al sistema existente. (UNESCO, 2024)

Convivencia escolar: Secuencia de interacciones que promueven el bienestar, la resolución pacífica de conflictos y la cohesión social dentro de las instituciones educativas. (Sevillano, 2025)

Diversidad cultural: Valoración de múltiples identidades étnicas, lingüísticas y sociales como recurso pedagógico para fomentar empatía, tolerancia y pensamiento crítico. (UNIR , 2022)

Atención a la diversidad en el aula: Práctica educativa que adapta los currículos y metodologías para atender las necesidades específicas de cada estudiante, promoviendo la inclusión, la empatía y la participación equitativa. (Peñaherrera et.al., 2023)



11

Diseño de una guía
didáctica de estrategias
para la aplicación de la
pedagogía del amor en el
aula

Diseño de una guía didáctica de estrategias para la aplicación de la pedagogía del amor en el aula

La presente guía tiene como propósito ofrecer a los docentes una serie de estrategias didácticas orientadas a promover el desarrollo integral del estudiante desde la Pedagogía del Amor, entendida como una práctica educativa basada en el respeto, la empatía, la comunicación y el reconocimiento del otro como sujeto de derechos y aprendizajes.

Inspirada en los postulados de Paulo Freire, Pestalozzi, Montessori y otros pedagogos humanistas, esta propuesta busca fortalecer la inclusión, la convivencia y la educación emocional dentro del aula ecuatoriana contemporánea.

Objetivo general

Implementar estrategias didácticas fundamentadas en la Pedagogía del Amor que favorezcan la inclusión, la participación activa y el desarrollo integral de los estudiantes en contextos educativos diversos.

Objetivos específicos

Promover relaciones educativas basadas en el respeto, la confianza y el diálogo.

Fomentar ambientes de aprendizaje inclusivos, afectivos y colaborativos.

Desarrollar habilidades socioemocionales que contribuyan a la convivencia y la autorregulación.

Incorporar la empatía y la comunicación asertiva como ejes del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Fundamentación

La Pedagogía del Amor, según Freire (1997), reconoce que “la educación auténtica no se hace de A para B ni de B para A, sino de A con B, mediatisados por el mundo”. Esta visión ubica al amor como una fuerza transformadora que impulsa la práctica docente hacia el respeto y la liberación del ser humano.

Asimismo, Pestalozzi (citado por Vera, 2022) resalta que el amor y la satisfacción de las necesidades emocionales del niño son la base del aprendizaje. Desde esta perspectiva, el aula se concibe como un espacio donde el afecto, el diálogo y la comprensión mutua son tan importantes como los contenidos académicos.

Estructura de la guía

La guía está organizada en tres ejes estratégicos que integran acciones prácticas, recursos y ejemplos de aplicación.

Eje 1: Vinculación afectiva y clima de confianza

Propósito: Construir relaciones docentes-estudiantes basadas en el respeto, la escucha activa y la empatía.

Estrategias sugeridas:

Círculo del afecto: Inicio de jornada con saludos, expresiones de gratitud y afirmaciones positivas.

Diálogo reflexivo: Espacios semanales para compartir emociones, inquietudes o experiencias.

El rincón de la calma: Un espacio del aula destinado a la autorregulación emocional mediante música suave, mensajes motivadores o actividades de respiración.

Reconocimiento afectivo: Carteles o tarjetas de elogio donde los estudiantes valoran acciones positivas de sus compañeros.

Recursos: música relajante, cartulinas, tarjetas, pizarra emocional.

Evaluación: observación de interacciones positivas, autorreportes de bienestar emocional.

Figura 3
Diálogo Reflexivo



Nota: Elaborado por IA

Eje 2: Inclusión y cooperación en el aprendizaje

Propósito: Fomentar el aprendizaje colaborativo y equitativo, reconociendo la diversidad como fuente de enriquecimiento.

Estrategias sugeridas:

Aprendizaje cooperativo: Formación de grupos heterogéneos con roles rotativos (líder, mediador, motivador,

relator).

Tutorías entre pares: Los estudiantes con mayor dominio acompañan a quienes presentan dificultades.

Rincón de talentos: Actividad donde cada estudiante comparte sus habilidades, promoviendo la autoestima y el respeto a la diferencia.

Narrativas inclusivas: Lecturas y dramatizaciones de historias que visibilicen la diversidad cultural o funcional.

Recursos: cuentos, material visual, fichas de trabajo colaborativo.

Evaluación: participación, cooperación y desarrollo de actitudes solidarias.

Figura 4

Trabajo colaborativo



Eje 3: Desarrollo socioemocional y diálogo crítico

Propósito: Favorecer la autoconciencia, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

Estrategias sugeridas:

La emoción del día: Identificar y expresar emociones mediante pictogramas o colores.

Diálogo de la semana: Reflexión guiada sobre un valor o situación del entorno escolar.

Recursos: tarjetas, carteles, material audiovisual, diario de emociones.

Evaluación: autoevaluaciones, fichas de observación docente, rúbricas de convivencia.

- Sugerencias para el docente
- Mantener una actitud coherente entre el discurso y la práctica.
- Escuchar activamente y validar las emociones del estudiante.
- Evitar métodos punitivos, priorizando la mediación y la reflexión.
- Adaptar las estrategias a la edad, contexto y necesidades de los alumnos.

- Promover actividades que integren la familia y la comunidad educativa.
- Evaluación de la aplicación
- Se sugiere aplicar rúbricas de observación cualitativa que valoren:
- Clima afectivo del aula.
- Relaciones interpersonales.
- Nivel de participación y colaboración.
- Evidencias de autorregulación emocional y respeto mutuo.



**Referencias
Bibliográficas**

- Amnistía Internacional.** (2024). Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/>
- Bermello-Murillo, A., Arteaga-Párraga, M., Navia-Sánchez, C., & Rezabala-Cedeño, F.** (2023). *Pedagogía del amor y la ternura para la educación inclusiva*. Revista Publicando, 10(39), 217–245. <https://doi.org/10.51528/rp.vol10.id3223>
- Bisquerra, R.** (2015). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias*. Desclée de Brouwer.
- Blanco, P., Cárdenas, G., & Ríos, L.** (2001). *Comunicación afectiva en el aprendizaje*. Fondo Editorial UPEL.
- Bona, A.** (2021). [Capítulo incluido en Bermello-Murillo et al., 2023].
- Burga, J., & Quiroz, C.** (2020). *Catequesis y educación afectiva*. Conferencia Episcopal Peruana.
- Carter, C.** (2012). *Raising happiness: 10 simple steps for more joyful kids and happier parents*. Random House.
- Castillo-Alarcón, M., & Pirela-Morillo, M.** (2020). El amor y la ternura como fundamentos antropológicos para la transformación educativa. *Revista Praxis*, 16(2), 60–110.
- Chura, E., Huayanca, P., & Maquera, M.** (2019). Bases epistemológicas que sustentan la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner en la pedagogía. *Revista Innova Educación*, 1(4), 1–14. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2019.04.012>
- Congregación para la Educación Católica.** (2014). *Educar hoy y mañana: Una pasión que se renueva*. Vaticano.
- Cruz Aguilar, E.** (2020). La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire. *Educare. Revista Vene-*

- zolana de Educación*, 24(78), 197–206. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35663284002>
- García, M.** (2021). *La pedagogía del amor: Fundamentos y proyecciones éticas*. Editorial UIS.
- González, A.** (2022). *Pedagogía del amor y educación inclusiva en la escuela contemporánea*. Editorial Magister.
- Hernández, S.** (2025). *Educación afectiva y transformadora*. Editorial Universitaria.
- Instituto Carl Rogers.** (2023). ¿Qué es la autorrealización? <https://www.institutocarlrogers.org/que-es-la-autorrealizacion/>
- Jover Olmeda, M., & Luque, A.** (2020). El diálogo freiriano en la educación actual. *Revista Educación y Futuro*, 38, 150–165.
- Montero, C., García, L., & Pérez, M.** (2021). Afectividad y ternura en la educación latinoamericana. Editorial ULA.
- Morales, R., & Retali, A.** (2020). *Diálogo intergeneracional y afectividad*. UPEL.
- Ortiz Ocaña, A.** (2021). *Afectividad y cognición en el aprendizaje escolar*. Editorial ECOE.
- Palacios, J. E., & Ayora, E. N.** (2022). *La convivencia escolar en contextos inclusivos*. Repositorio Universidad del Azuay. <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/12582/1/18109.pdf>



Evaluación
de pares



CERTIFICADO DE REVISIÓN DE PARES

Quito, 01 de diciembre de 2025

Esta editorial certifica que una vez realizada la valoración metodológica para la **evaluación de pares** de la obra **La Pedagogía del Amor en la Formación Integral del Estudiante**, de los autores: Mgtr. Mayra Lorena Zambrano Chamba, Mgtr. Gilma Leonor Vallejo Piza; una vez finalizado el proceso de revisión de pares ciegos, se destaca que la obra cumple con los criterios de relevancia y pertinencia que especifica el respectivo reglamento de Educación Superior, por lo tanto, la misma es recomendable como una **OBRA RELEVANTE**.

Cabe indicar que los contenidos cumplen con estándares de calidad para los procesos de enseñanza y aprendizaje, es inédita y contribuyen al conocimiento y formación de los estudiantes universitarios, de tal manera que resultan fundamentales y sustanciales en la Educación Superior.

Atentamente,

Mgtr. Anita Lucía Mata Velastegui
CC: 1712685831
Directora Académica



www.euroamericano.edu.ec